

Las aguas

corrientes



Señor Sr. D. Francisco Ovi
 Las Aguas Corrientes invitó a la inauguración
 el acto de inauguración de las Aguas Corrientes
 en la Plaza Constitución, la que tendrá lugar
 el día 18 de Julio de 1871 a las 12 del día
 Luisa Latorre y Fynn



Montevideo, Julio 16 de 1871

Tarjeta invitando para la inauguración de las Aguas Corrientes.

Esta dirigida al señor Francisco Oviert, que concurrió al acto y residió en esta capital. (Litografía de Hequet y Cohan Hnos. — Montevideo.)

MONTEVIDEO ha sido siempre una ciudad sedienta. Y quien sabe por cuantos años lo será todavía. Sed en los jardines públicos, en el gramillar de los parques, en los árboles del ornato, en las calles, que no han conocido nunca la generosidad sin tasa de la manantial, ni la saciedad de las raíces ni la limpieza a chorro diluvial.

Habitantes sedientos de baño, racionado a jarra por la tarifa de un hidrómetro implacable que capitaliza las gotas...

Vieja sed colonial agudizada a medida que la ciudad fue creciendo y los servicios públicos y las exigencias de la civilización fueron haciéndose mayores. Las grandes sequías periódicas — repetidas según algunos en períodos de quince años más o menos — reiteraban con su categorico rigor la urgencia de buscar como se sustitua, de una vez, el primitivo y peligroso sistema de los aljibes, probado ya lo inútil de los manantiales, las fuentes y los pozos públicos, así se llamaran Pozos del Rey.

Cuando la terrible seca del año 38 las autoridades prepararon embarcaciones para ir a buscar agua dulce a las barrancas de San Gregorio, en la costa del departamento de San José, distantes 80 kilómetros. La escasez de agua en los días de la Defensa impresionó a Garibaldi (en aquellos tiempos a servicio de la República) a punto que dirigiéndose por carta fechada en San Fiorano el 10 de mayo de 1867, a un antiguo compañero de armas, le sugirió como la más conveniente memoria del heroísmo de las Legiones Extranjeras, el embellecimiento de la plaza Matriz, "con un Monumento Fuente que recordase el memorable sitio y apagase la sed del pueblo de Montevideo".

En el bienio 63-64 los caracteres de la sequía en la cibeica platense se hicieron alarmantes. Fué por esos meses de cruel agosto que un compatriota de empresa, ejemplar hombre, Enrique Fynn "se sintió impulsado — según sus propias palabras — a estudios previos para la provisión de aguas corrientes a la ciudad de Montevideo".

Algo más tarde el gobierno del General Flores, ajustándose al programa de acción que debía justificar el triunfo de la Cruzada Libertadora, llamó a propuestas para establecer un sistema de aguas potables, "de tal modo que abasteciera toda la población, teniendo en vista su aumento, sus fuentes públicas y bastara también para establecer corrientes que mantuviesen el aseo en los caños maestros".

Este problema, "uno de los mejores, más deseables, reclamado con urgente necesidad, aunque era de suma dificultad, no era imposible", según el ingeniero Mackinnon, director general de Obras Públicas a quien cupo informar sobre los ocho proyectos presentados al gobierno.

De estas ocho propuestas cuatro quedaron excluidas automáticamente porque no cubrían todo el plan de obras.

Las cuatro restantes por orden de presentación correspondían a las firmas Fanny Cumplido y Tomás Lacueva; Augusto

INAUGURACIÓN DE LAS AGUAS CORRIENTES

18 DE JULIO DE

Banderita bicolor recordatoria de la inauguración de las aguas corrientes, repartida entre los concurrentes.



Aspecto de la Plaza Constitución el 18 de julio de 1871.

Grabada en los años una fotografía de Fanny Cumplido y Tomás Lacueva, tomada desde los balcones del Cabildo. — (Haber y Cohan Hnos. — Montevideo.)

Las Caztes y Cia., Leopoldo Bughi y Enrique Fynn.

La primera y la última, proyectaban traer a la ciudad agua del río Santa Lucía; la segunda y la tercera la traerían del Río Negro.

Considerando que la captación de aguas en el Río Negro era irrealizable a mérito de la distancia y de los difícilísimos trabajos de ingeniería inherentes "a un proyecto tan grandioso", sólo restaron para estudiar, en último término, las propuestas Cumplido-Lacueva y Enrique Fynn.

El ingeniero Mackinnon aconsejaba a la superioridad cualquiera de ambas propuestas dejándole a resolver sobre las ventajas económicas de cada una.

"Traer aguas del río Santa Lucía, expresa, ha sido siempre su vivo deseo. La reconocida superioridad de esas aguas que el infrascripto cree inmejorables en toda la República porque se hallan exentas casi totalmente de materias orgánicas en solución, y por pasar en su curso por estrato calizo que en todas partes del mundo se considera excelente para la salud, las hacen preferibles a las aguas llvedizas".

Bien sabido es que el agua potable es un elemento esencial para la vida humana. La falta de agua limpia puede causar graves enfermedades y afectar la productividad de la población. Por lo tanto, es fundamental garantizar el suministro de agua potable de calidad.

El Fiscal de la ciudad, don Juan Manuel de los Rios, fue quien dio el primer impulso para la creación de la Empresa de Aguas Corrientes. Su propuesta fue aprobada por el Cabildo y el gobierno, marcando el inicio de una nueva era en el abastecimiento de agua de Montevideo.

Enrique Fynn, ingeniero británico, fue el responsable de diseñar el sistema de aguas corrientes. Su propuesta, basada en traer agua del río Santa Lucía, fue la que finalmente se implementó, gracias a la gestión de Fanny Cumplido y Tomás Lacueva.

las
tes

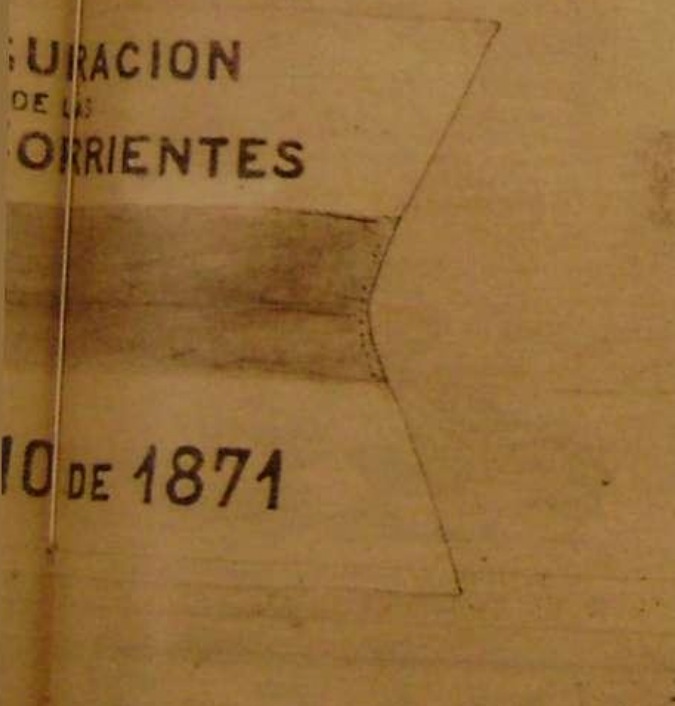


Vista del establecimiento de Aguas Corrientes, en la costa del río Santa Lucía, en 1871.

Litografía de Castle hermanos, Londres. — (Colección del autor).

URACION
DE LAS
CORRIENTES

10 DE 1871



centro de la plaza, mientras el ejército formaba en parada en las calles adyacentes bajo las órdenes del coronel Manuel Pagola.

El primer magistrado comenzó por dar lectura a un discurso que dió en voz baja entre la muchedumbre que lo rodeaba pocos alcanzaron a oír, no logrando éxito mayor, por razones idénticas el Ministro de Gobierno Fernando Torres, que le siguió.

Después tuvo su turno José Cándido Bustamante, as político del momento, y luego en nombre de los visitantes argentinos, tomó la palabra Norberto Quirro Costa, sin faltar algún otro.

Tras una breve ceremonia de bendición a cargo de Monseñor Jacinto Vera, el presidente de la República abrió el grifo de conexión con una larga llave de plata en forma de T, que se conserva en el Museo Histórico, y el agua brotó de boca de los peces y de las gárgolas de mármol de la fuente con tal presión que salpicó a la concurrencia cercana en una especie de aspersión simbólica, mientras las bandas de música iniciaban el Himno Nacional.

Una abundante lujó fué servido en largas mesas preparadas de antemano en la misma plaza, frente al Cabildo, haciendo las veces de almuerzo, pues la ceremonia vino a realizarse pasado medio día.

Hasta horas avanzadas de la noche la concurrencia negreaba en la Plaza Constitución como un hormiguero.

Alrededor de la fuente no se podía caminar porque el chorro de los grifos que rebasaba del bassin, había convertido aquello en un fangal.

Reparto de banderitas conmemorativas, —blancas con una lista azul en el centro— iluminación, globos, fuegos artificiales y retreta por las bandas militares completaron el programa de festejos populares.

Enrique Fynn, que al emprender la obra de las Aguas Corrientes de Montevideo y asociar en ella a sus amigos Lanús y Lezica pensaba en que "ella sería el patrimonio de sus hijos", se vió obligado a negociar la concesión en Inglaterra el año 1879, quedando únicamente en calidad de director consultor.

Ejemplar hombre, dije antes, debe todavía el país a este hijo suyo (a quien no ha hecho aún la justicia que se merece) la fundación de Villa Colón con su magnífico bosque de eucaliptos, el establecimiento del Ferrocarril y Tranvía del Norte, el del Tranvía del Este, etc.

Naturalmente que al hablar así no quiero decir que se trate de la obra exclusiva de Fynn, pues tuvo sus socios y sus colaboradores, pero sobre todos ellos estuvo siempre Don Enrique, como un espíritu de empresa superior y como un animador constante y optimista, que alcanzó a llevar su

empule a la República Argentina, a donde se trasladó a vivir en 1882 y donde concluyó sus días en ancianidad infatigable y luminosa.

Jos. Fernández Saldaña.



La fuente de la Plaza Constitución, el día que fué inaugurada.

Notese que no se había colocado todavía la verja de hierro que la rodeó por tantos años. — Grabado en hoj sobre una fotografía de Bate y Cia. — (Colección del autor).

es de género de seda con letras doradas. — (Colección Ricardo Grille).
Lit taoin shrdi etao shrd etao shrd

continuaba diciendo en
sobre la población en
de vientre, enfermedad
generalmente a la fruta y
el suscribe la atribuye
calidad del agua, puesto que
que producen las materias
clulas y que las aguas de
lecta en general de ese de-
Gobierno y Hacienda, doc-
Ximenez, dictaminó en sen-
para la propuesta Fynn.
el dictamen.
el contrato con fecha 4 de
vino de Inglaterra el
Eduardo Newman pa-
de los trabajos que
sumando tres millo-
pes oro.
hizo asociado en la em-
argentinos Ambro-
Lanus hermanos.
Venancio Flores ver
esta nueva progre-
le fué dado tam-

poco ver la inauguración del primer ferrocarril de la República, ni la inauguración de la casa de Correos, ni la del Mercado Central, ni la de otras obras importantes comenzadas por su gobierno. Murio asesinado el 19 de febrero de 1868.
Las aguas corrientes se inauguraron el 18 de julio de 1871, presidiendo la República el General Lorenzo Batlle.
Fué el gran número de la Fiesta Patria de esa fecha. La ceremonia oficial debía realizarse al pie de la hermosa fuente monumental levantada en el centro de la Plaza Constitución.
La afluencia de huéspedes argentinos cuya concurrencia era descontada por tratarse de compatriotas de los empresarios Lanús y Lezica, aseguraba el esplendor de las fiestas proyectadas, las cuales corrían a cargo de una comisión formada por los señores Eduardo Gómez, Liborio Echeverría, Eduardo Newman, Francisco Gómez (hijo), e Isidro Fynn.
Después de oír en la Catedral el en aquella época sacramental "Te-Deum", el presidente Batlle acompañado de las autoridades civiles y eclesiásticas se encaminó al